



Society of Mary - Compañía de María - Société de Marie
Via Latina 22, 00179 Roma



17 de julio de 2025

Biografía de la Notificación de Fallecimiento N. 14

La Región de Francia encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano **André BRISSINGER**, de la Comunidad territorial del Este, Saint Hippolyte, Francia, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen el día 28 de junio de 2025, en Colmar, Francia, a los 94 años de edad con 75 años de profesión religiosa.

André nació el 22 de octubre de 1930 en Bourg de La Bresse (Vosgos), una región de media montaa y bosques. Recibió el bautismo el 26 del mismo mes.  ltimo hijo de Louis y Ang le Coulin, se unió a sus dos hermanas mayores, a su hermano Jean, quien se había hecho marianista y falleció mientras dirigió el Colegio Notre-Dame d'Afrique en Abiy n en 1978, y a otra hermana. Su padre era jardinero y su madre, tejedora.

André se matricul  en la escuela primaria Saint-Laurent, dirigida por los

marianistas desde 1854 (y que desgraciadamente tuvieron que abandonar en 1979).

La Bresse es una tierra fértil para las vocaciones; muchos Hermanos de María, como se les llamaba antiguamente, provienen de allí. Su maestro le lanzó la red, y André respondió afirmativamente. A principios del curso escolar de 1942, a pesar de la guerra y las dificultades de abastecimiento, ingresó en sexto grado en el postulantado de La-Tour-de-Sçay (Doubs), donde conoció a otros de La Bresse, incluidos algunos familiares. A pesar de algunas alertas, los años transcurrieron tranquilamente hasta el inicio del curso escolar de 1944, cuando debía comenzar el noveno grado.

Mientras La-Tour-de-Sçay era liberada por los estadounidenses el 9 de septiembre de 1944, la guerra azotaba el frente. Bresse fue bombardeada desde el 3 de octubre y destruida en un 80%. Allí se había formado un movimiento de resistencia (La Piquante Pierre). «Los hombres, nuestros padres y nuestros hermanos, fueron deportados, la resistencia rodeada, los prisioneros torturados, luego fusilados, y finalmente, todo el pueblo fue dinamitado e incendiado». De 1.060 casas y 21 fábricas, 850 casas y 20 fábricas quedaron completamente destruidas. El 9 de noviembre de 1944, los alemanes ordenaron a la población abandonar la ciudad. Comenzó entonces un período de vagabundeo hasta el 18 de noviembre, cuando los alemanes accedieron a permitir que la población cruzara la línea del frente para refugiarse en Haute-Marne. A principios de diciembre, la noticia de la presencia de André en Fayl-Billot llegó al postulantado, donde finalmente llegó con algunos compañeros el 22 de diciembre. Como muchos otros, André no tenía noticias de su padre ni de su hermano Jean, quienes habían sido deportados a Alsacia. Tuvo que esperar hasta el 16 de abril de 1945 para saber que estaban sanos y salvos. Lógicamente, la interrupción del curso escolar no le permitió terminar el noveno grado, que reanudó al año siguiente. De 1946 a 1948, continuó sus estudios en la Institución Saint-Jean de Besançon y se sintió preparado para entrar en el noviciado, que completó en Antony, cerca de París. Allí emitió sus primeros votos el 12 de septiembre de 1949.

Como escolástico, profundizó sus conocimientos en Antony y obtuvo el bachillerato. Destinado a Saint-Hippolyte en 1951, comenzó allí su carrera docente. André era un deportista; el verano anterior al servicio militar, asistió a

un curso de la UGSEL (Unión General de Deportes de Enseñanza Gratuita) para mejorar su educación física.

De 1954 a 1956, completó la primera parte de su servicio militar en Alemania en un regimiento de coraceros. En Tubinga, asistió a la Escuela de Suboficiales de Reserva; a partir de entonces, los tanques ya no fueron un secreto para él. En noviembre de 1955, ascendió a subteniente y se alojó en la ciudad junto con otros seis oficiales. Durante este período conoció a otro subteniente: Jacques Chirac, futuro presidente de la República.

Desde febrero de 1956 hasta el final de su servicio en abril-mayo de 1957, fue instructor en Vannes y se alojó en el colegio jesuita de la ciudad. Como escribió: «Hice buenos amigos. ¡Qué fuente de descubrimiento y enriquecimiento personal!».

Tras la rica experiencia del servicio militar, del que conservó algo en su personalidad, fue importante reincorporarse a la vida religiosa con el «segundo noviciado» de verano en Castelgandolfo, cerca de Roma, donde decidió emitir sus votos perpetuos el 30 de agosto de 1958. Regresó a la docencia en Sainte-Maure cuando el Provincial lo invitó a seguir un año para completar el segundo noviciado en Castelgandolfo, en 1960-1961. Tras un breve período en Saint-Dié, tuvo que completar sus estudios. Fue destinado a Sainte-Marie de Monceau, donde enseñó francés y latín. También fue prefecto de 4.º y 3.er grado, mientras estudiaba en la Sorbona, donde se licenció en literatura moderna en 1968. Tras la expropiación de Sainte-Marie de Monceau, fue nombrado subdirector y profesor del flamante nuevo colegio Sainte-Marie d'Antony.

En 1969, va como director de la escuela agrícola de Sainte-Maure para suceder a Joseph Fimbel; una difícil sucesión que asumió con tenacidad, visión de futuro y confianza, con el apoyo de la comunidad. En la primera reunión de antiguos alumnos tras este cambio, Joseph Fimbel le brindó su apoyo, diciendo: «Es un jovencito, pero les aseguro que supera los obstáculos con facilidad».

André continuó encarnando el «espíritu de familia», un valor cultivado desde la fundación de la escuela. Trabajó para crear y desarrollar una verdadera comunidad educativa en la que el profesorado, el personal agrícola y el personal de diversos departamentos se sintieran reconocidos, conectados, útiles, comprometidos con el desarrollo de los jóvenes... y, por lo tanto, felices. Bajo su

liderazgo, se construyeron varios edificios, incluyendo un gimnasio y un edificio que alberga la sección BTS y los servicios de informática. En sus discursos, tanto orales como escritos, una expresión se repite como leitmotiv: "tener sentido de pertenencia". No solo hablaba de ello; con su confianza, su atención, su calidez y sus altos estándares, mostró el camino a todos, jóvenes y mayores. Continuó haciendo referencia a ello en las cartas de felicitación que envió a sus numerosos corresponsales en los últimos años. El sentido de pertenencia y la apertura que siempre fomentó han dejado sin duda su huella en el mundo agrícola a través de los miles de exalumnos repartidos por los numerosos departamentos. François Cacheux, un diácono que trabajó con él, lo evoca: «Como director, lo recuerdo presidiendo una reunión del consejo de clase. Estábamos examinando la situación de un estudiante algo rebelde que atravesaba serias dificultades académicas. Durante la discusión, un compañero habló de él con mucha dureza. André intervino inmediatamente para decirle: «Si no eres capaz de ver las cualidades y la esperanza en este estudiante, no eres de ninguna utilidad en este consejo y sería mejor que te fueras de la sala». Varias veces, después de una reunión con un joven, se levantaba y decía: «¡Cuento contigo!», y acompañaba sus palabras con una palmada en el hombro, como gesto de confianza. Sus gestos eran conocidos por todos... Para mí y para muchos de sus conocidos, el ejemplo de André, un hombre de fe y valentía debe ser honrado como un "gran hombre": su carácter y carisma le dieron acceso a ello. Su valentía, la asertividad de su discurso, las sólidas habilidades interpersonales que dieron a la escuela su nivel e influencia, y a cada estudiante un legado de integridad excepcional, son caminos trazados por este distinguido esquiador. La vida de André estuvo iluminada por una fe sólida. Una fe misionera con su ejemplo, unida a Cristo por una esperanza tenaz y una apertura a los demás. Por invitación de los mayores, nunca dudó en unirse a antiguos alumnos de una clase para reuniones en diferentes partes de Francia y animarlos. Le preocupaba que estos lazos perduraran».

Dos años antes de dejar Sainte-Maure, André extrajo conclusiones de sus años como director de la Escuela Agrícola Notre-Dame de l'Aube: «Nombrado aquí en julio de 1969, sin formación en ningún campo, ni técnica (¡licenciado en letras, director de una escuela técnica agrícola!), ni administrativa (nunca había sido asistente de un «jefe»), cumplo así mi decimonoveno año como director. Casi al final de estas dos décadas, me siento impulsado por un doble sentimiento. Primero, una sensación de cansancio, fatiga y vacío. Cuando uno llega a una escuela a los 39 años, como yo en 1969, innova, construye, reforma, inculca un

espíritu, deja su huella en una obra. Esto era aún más necesario porque sucedía al Sr. Fimbel, quien había construido Sainte-Maure y la había dirigido con un método muy autocrático. Decir que la transición fue fácil sería, obviamente, una mentira, aunque encontré apoyo y comprensión de los líderes religiosos en funciones, por lo que deseo rendirles homenaje. Intenté establecer estructuras de gobernanza que permitieran una mayor participación, otorgando a los jefes de departamento —subdirectores (ciclo corto, ciclo largo, centro para adultos, luego educación superior), tesorero, contable y administrador— poder real, haciéndolos responsables. Delegar poder va de la mano con empoderar al personal. Fue una tarea difícil, y tengo la clara impresión de que no logré el éxito deseado y como algunos de ellos habrían deseado, a quienes no quisiera causar más sufrimiento. Hoy, siento cansancio, fatiga y vacío; creo que le he dado a Sainte-Maure lo que podría haberle dado. Permanecer al frente de esta institución por más tiempo la condenaría a la inacción, a la falta de imaginación, creatividad y la necesaria adaptación que requiere la nueva situación. Otra fuente de sufrimiento que expresa: «Mi falta de formación profesional se siente con crueldad. Está bien decir que un director de escuela agrícola puede no ser un experto en temas agrícolas. Es fácil decirlo cuando uno no está al tanto, pero cuando te llaman para debatir temas de formación para el año 2000, de orientación profesional [...], cuando te encuentras en una mesa con directores de escuelas secundarias agrícolas, gerentes profesionales de alto nivel y colegas ingenieros agrícolas o agrónomos, a veces te sientes incómodo. Solo yo puedo decirlo, porque solo yo vivo esta situación».

En 1990, regresó a Antony durante dos años, asumiendo el cargo de Censor de Estudios en La Croix. Fueron años difíciles de adaptación, sin la fama del director de Sainte-Maure y con estudiantes de un mundo muy diferente al que conoció. Pero pronto le esperaba una nueva misión; fue nombrado Viceprovincial de Francia a principios del año académico 1992 y compartió la misión con Adalbert Muller y luego con Vincent Gizard durante ocho años.

André regresó al servicio durante dos años en Sainte-Marie d'Antony, y luego en la Maison Saint-Jean de 2000 a 2004.

Conocía Túnez, pues lo había visitado como Viceprovincial; tenía vínculos allí a través de su sobrina, casada con un tunecino. En septiembre de 2004, llegó para fortalecer la pequeña comunidad marianista de la Escuela Superior Libre de Túnez y para experimentar la presencia cristiana en tierras islámicas. Enseñó

francés a monjas y monjes, quienes quedaron profundamente influenciados por su personalidad y su insistencia en la correcta pronunciación de la lengua de Molière. También participó en un programa de alfabetización organizado por Cáritas Arquidiocesana. En verano, supervisaba las obras de la escuela, como un fiel vigilante, a pesar de las temperaturas saharianas.

Un cambio de aires lo llevó, en septiembre de 2011, a su nombramiento en la comunidad de Saint-Hippolyte, y posteriormente, en 2017, en la comunidad de Méry-sur-Seine: «Al regresar a la región de Aube tras 27 años de ausencia, me reuní con antiguos alumnos, amigos y contactos profesionales (académicos o agrícolas) durante las celebraciones eucarísticas dominicales y durante las visitas a los hogares de antiguos alumnos con quienes trabajé en la preparación de la celebración del 70.º aniversario de la escuela agrícola». Fue en esta ocasión que escribió la historia del Instituto Agrícola de Sainte-Maure.

En 2019, regresó a Antony para dos años de contactos y encuentros, con el objetivo de tender puentes, como testifica Santhosh, un joven sacerdote marianista indio: «El hermano André fue una gran fuente de inspiración para mí. Cuando lo conocí en 2020, ya tenía 90 años. Debido a la pandemia de COVID-19, David Kangwa, Renny Markose y yo no pudimos asistir a una escuela francesa durante el verano. Con gran valentía y generosidad, el hermano André aceptó enseñarnos francés. Era un profesor estricto, pero siempre lleno de amor, esperanza en el futuro y una gran visión para la misión marianista. Es uno de los muchos marianistas que han influido en mi vida y fortalecido mi compromiso con la vocación marianista».

Regresó a Saint-Hippolyte en 2021, a sus laderas, sus viñedos, su paseo diario. Su sordera, al igual que algunos problemas de salud, le daban problemas, pero continuó su camino hacia la meta, hacia el encuentro final con el Señor y la Virgen María, hasta esta fiesta del Inmaculado Corazón de María. Damos gracias por esta vida que nos ha sido dada. Descanse en paz.
